

J

JAIME JARAMILLO ARANGO

EX-RECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE BOGOTÁ

EX-EMBAJADOR DE COLOMBIA EN LONDRES

A PROPOSITO DE ALGUNAS
PIEZAS INEDITAS
DE ORFEBRERIA CHIBCHA

IMPRENTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

1948

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y **literal vii** “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

Biblioteca:

Colección Museo Antonio Santiana

Piso:

Estante:

Bandeja:

Convenio interinstitucional:

Enlace al catálogo:





JAIME JARAMILLO ARANGO

EX-RECTOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE BOGOTÁ

EX-EMBAJADOR DE COLOMBIA EN LONDRES

A PROPOSITO DE ALGUNAS
PIEZAS INEDITAS
DE ORFEBRERIA CHIBCHA

OBSEQUIO DEL
BANCO DE LA REPUBLICA
BIBLIOTECA "LUIS-ANGEL ARANGO"

IMPRENTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

1948



A la memoria de don Julio Caro, impulsor de esa gran obra de recuerdo y cultura americanistas que es el “Museo del Oro” del Banco de la República.



Como es conocido, la mayor parte de los utensilios y oficios que, en el curso de las edades prehistóricas, cuando aún se encontraba en la infancia y emergía lentamente del misterio de su origen hacia la civilización, el hombre fue progresivamente creando, fueron puramente utilitarios e indispensables a su preservación. Fue sólo una vez asegurada su existencia, y adquirida la estabilidad de su vida, que él tuvo ocasión de decorar los muros de sus cuevas y de engalanarse a sí mismo.

A partir de este momento, obligado a satisfacer un gusto de una exigencia creciente, a expresar ideas y sentimientos cada vez más y más variados, la evolución humana, a través de los siglos, fue desarrollándose en el mundo antiguo, llegando a sublimarse en civilizaciones y en imperios que florecieron mucho antes de nuestra era: el Chersoneso Dorado, Persia, Egipto, Grecia, Roma, etc.

A la par de los viejos continentes, idénticamente la misma evolución tenía lugar en un continente que,



hasta su redescubrimiento por los españoles, se encontraba más allá de los mares, bañado por los rayos del sol poniente.

El origen de los habitantes de este nuevo continente da cabida a toda suerte de hipótesis, bien que, reliquias etnológicas, rasgos antropológicos, analogías lingüísticas y similitudes ceremoniales, supersticiosas, rituales e idolátricas parecen asignarles un origen asiático.

Cuando la Conquista Española los habitantes del Nuevo Mundo habían alcanzado un elevado grado de civilización, el cual tuvo su apogeo en varias de las civilizaciones que se extendían del norte al sur del nuevo hemisferio. Entre ellas las más sobresalientes fueron las de los Mayas, los Aztecas, los Chibchas, los Quimbayas y los Incas. Cada una de éstas se distinguió por el cultivo y el desarrollo a la perfección de ciertas artes o de ciertas variedades de artes. Es así que, como sabemos, si bien, por ejemplo, el arte de la "Alfarería" se extendió a todo el continente habitado, fue en el Perú en donde vino a alcanzar el más alto grado de calidad de la pasta y de la belleza de formas, colores y dibujos. Bien que justamente renombrado por sus trabajos en oro, la "Orfebrería" no alcanzó nunca en este último país el grado de perfección y de importancia alcanzados en ella en los Imperios Quimbaya y Chibcha y en las civilizaciones que éstos influenciaron (norte del Ecu-

dor, Sinúes, Chocó, Coclé, Chiriquí, Costa Rica, etc.). Y si el trabajo del oro alcanzó su apogeo en Colombia, durante el último período Inca, el Ecuador nos da utensilios en bronce casi desconocidos arriba de la línea ecuatorial, y Bolivia nos deja obras maestras, casi únicas, en el trabajo de la plata. El arte de incrustar los metales con piedras preciosas y semipreciosas alcanzó su más alto grado de perfección en México. Ello, naturalmente, sin hacer mención a la prodigiosa obra cumplida en México y en el Perú en el arte arquitectural y en el arte del tejido, y el no menos prodigioso conocimiento que de la astronomía tuvieron los Mayas.

Al lado de estos vastos imperios, por otra parte, existieron comunidades más reducidas que, si bien menos extendidas y poderosas, no por ello dejaron de ser ricas e industriales. De estas comunidades, las unas, de temperamento guerrero, vivían especialmente de la caza; la otras, apacibles, se dedicaban particularmente a la agricultura. También éstas han dejado huella de su paso en la corriente continua de la evolución humana. En cuanto concierne a la agricultura, por ejemplo, bien conocido es que el maní, el maíz, la papa, el cacao, la quina, el tabaco, el caucho, etc., son apenas unos de los productos con que el Nuevo Continente ha contribuido al desarrollo y bienestar del hombre.

A pesar de las dificultades del terreno y de las distancias que les separaban, entre los diversos imperios,

comunidades y tribus del Nuevo Continente, existió un comercio bastante activo y extendido, igual que intercambios de otra naturaleza. Ello está demostrado, fuera de toda duda, por las narraciones de los primeros cronistas y conquistadores, tales cual Balboa, quien refiere que Panciaco, el hijo mayor del Cacique Comogre, le habló de una tierra abundante en oro (Ecuador), situada "más allá de las montañas y sobre un mar distante de aquí (el Realmio de su padre) seis Soles. Es un vasto océano, navegado por barcos de vela y remos como los suyos, aunque no tan grandes" (1), y que el Cacique Tumaco le describió y modeló en tierra una llama, bestia de carga empleada en el Imperio de los Incas. Tal intercambio, por lo demás, ha sido recientemente confirmado por el descubrimiento de objetos de manufacturas colombiana y peruana en Guatemala y en México (2). Aparte de ello, bien conocido es también el hecho de que los indios poseían embarcaciones de gran capacidad, lo que sólo se explicaría por su interés en entretener comunicación entre sí, por vía distinta a la de tierra.

(1) Arthur Strawn: *Sails & Swords*. Brentanos. New York. 1928. Página 71.

(2), (3). Samuel Kirkland Lothrop: *Coclé*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Vol. VII. Cambridge. 1937.



Como atrás hemos señalado, mucho antes de la llegada de los españoles el arte de trabajar el metal era conocido, en grado variado, acorde con el estado de civilización o cultura y el material a su alcance, por una gran parte de la población indígena de América.

Hacia la periferia de la llamada "zona metalúrgica", el metal casi exclusivamente trabajado fue el oro; los minerales que usaban era relativamente puros, y los métodos de trabajarlos se circunscribieron al martillado y al repujado. En el corazón de dicha zona, por el contrario, en una extensión comprendida del sur del noroeste de México hasta el centro de Chile y de la Argentina (1), los metales empleados fueron más variados, el oro, la plata, el cobre, el mercurio, el estaño, el plomo, el platino, etc.; se hacían aleaciones de estos metales, y los procedimientos de trabajarlos abarcaban desde el martillado, repujado, soldadura y fundición, etc., hasta el grabado y la incrustación. Para la extracción, purificación y amalgamación del oro hicieron uso del fuego. Los objetos que manufacturaron, en grandes líneas, comprenden figuras y ornamentos humanos, entre estos últimos, cascos, cofias, anillos para la nariz y las orejas, collares, pectorales, pulseras, y animales, bien de líneas naturales, ya de formas antropomórficas. Otros objetos de su predilección fueron vasos y máscaras para decoración inte-

(1) Samuel Kirkland Lothrop: *Op. Cit.*



rior. Una observación interesante, tocante al platino, es que, en la extensión toda del continente, únicamente en Colombia y en el Ecuador fue empleado en joyería este precioso metal.

No obstante la extendida opinión que asigna al Perú haber sido el centro de origen del arte metalúrgico precolombino, de donde dicho arte se habría propagado hacia el norte, no hay que perder de vista el hecho incontrovertible de que varias de las más importantes contribuciones al desarrollo de aquél, como son el procedimiento de fundición llamado "a cera perdida"; el dorado por el método de la "puesta en color"; la aleación del oro y del cobre, designada con el nombre de "guanin" o "tumbaga", etc., tuvieron su cuna en Colombia.

Conforme a los arqueólogos que la propugnan, la teoría según la cual el conocimiento del oro se habría extendido del Perú hacia la América septentrional estaría basada, entre las razones principales, en el hecho de que en la tribu de los Cunas, en el Darién, el viejo nombre quichua "cori" para designar este metal es aún empleado corrientemente. Este hecho, con todo, no nos parece tener el valor que se le atribuye para sostener tal teoría, en contraposición con las sobresalientes y fundamentales contribuciones de la metalurgia colombiana al desarrollo de dicho arte. El término quichua "cori" por oro, según las dos ediciones de 1604

~~~~~

y 1614 del que nosotros creemos ser el mismo vocabulario Quichua - Español del padre maestro fray Juan Martínez, de la Orden de San Agustín (1), o "ccori",

según el más completo del padre Diego González Holguín, de la Compañía de Jesús (2), publicado en 1608, o, en ciertos lugares, la corrupción actual "curi", es verdad, es empleado frecuentemente por las tribus indígenas del Caribe, pero es menester tener igualmente en cuenta que estas tribus tenían con el Perú, por mar, una comunicación más fácil que la que tenían por tierra con el interior de Colombia.

No estando interesados al presente más que en la orfebrería colombiana, y en particular en la de uno de sus grupos, el de los Chibchas, sumariamente vamos a

---

(1) Fray Juan Martínez: *Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quichua, y en la Española, nuevamente emendado y añadido de algunas cosas que faltaban*. "En los Reyes": Antonio Ricardo. 1604.

*Arte, y Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quichua, y en la lengua Española*. "En los Reyes": Francisco del Canto. 1614.

(2) Padre Diego González Holguín: *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada lengua Quichua, o del Inca*. "En la Ciudad de los Reyes": Francisco del Canto. 1608.

delinear cuáles son las características de los diversos centros metalúrgicos del país.

Etnológicamente, tres zonas metalúrgicas principales, distintas en estilos, representación de las figuras, simbolismos, manera de trabajar el metal, etc., ha sido dividida Colombia. Ellas son:

1. El Imperio de los Chibchas, Moxcas o Muyscas. Cuando la llegada de los españoles, el reino de éstos se extendía sobre una gran parte de los territorios que hoy constituyen los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

2. El Dominio de los Quimbayas. Este se extendía a lo largo del Valle superior del río Cauca, al suroeste del país, en particular sobre la región conocida hoy con el nombre de "Quindío".

3. El Territorio o Distrito de los Sinúes. Este se extendía a lo largo de la costa noroeste del país.

Bien que en líneas generales las técnicas o procedimientos de trabajar el oro eran dentro de la generalidad del país las mismas, los artesanos Chibchas tenían una manera completamente diferente a la de los otros centros metalúrgicos de América de trabajar el metal. En primer término, la calidad del metal por ellos tratado variaba considerablemente: a partir del oro más puro, iba hasta las aleaciones de grado más bajo, las



~~~~~

cuales contenían un alto porcentaje de plata o de cobre. De otra parte, en general, los Chibchas ejecutaban o representaban sus figurinas en forma de placas, las cuales decoraban con dibujos demarcados mediante pequeños filetes de oro, algunas veces soldados en caliente, al martillo, otras, modelados primero en cera y luego fundidos "en bloque" con toda la pieza, por medio del procedimiento de la "cera perdida". A propósito de este último procedimiento es interesante anotar cómo, sobre las superficies planas del objeto terminado, frecuentemente es fácil distinguir ranuras o líneas finas impresas sobre el oro en el curso de la fundición por las espirales de cera.

Otras características del arte Chibcha son:

a) Aparte del procedimiento de fundición, fabricaban objetos y piezas martillando el metal sobre un molde tallado en piedra u otra materia dura y resistente.

b) A menudo, laminaban y repujaban piezas pequeñas.

c) Comúnmente, las superficies planas eran dejadas sin pulir.

Cuál fuera el objeto y significado de las figurinas Chibchas es cuestión incierta. No habiendo conocido dicha comunidad la escritura, y no existiendo relato ninguno contemporáneo sobre el particular, no se tiene indicio o

~~~~~

prueba alguna exactos a dicho propósito. De acuerdo con las primeras relaciones de los españoles, y según Restrepo Tirado, Rivet, Joyce, Lothrop y Brauholtz, grandes americanistas, y de los arqueólogos que se han ocupado más a fondo de la cuestión, existen poderosas razones para suponer que muchas de ellas fueron hechas como ofrendas votivas a "Deidades o Idolos" locales, en tanto que otras parecen haber servido de "dios", "talismán" o "fetiche" de hogar. La hipótesis de que tales figurinas encarnaban una cierta idea de protección parece estar reforzada por el hecho de que frecuentemente los indios se hacían enterrar con ellas. Algunas de ellas, es también posible, constituían simplemente elementos de adorno personal, para colocar sobre el cuerpo o el vestido.

Cualquiera que sea la interpretación dada, el hecho concreto es que su apariencia no ofrece nada que revele algo especialmente sobrenatural. Por lo general, ellas definitivamente representan caracteres humanos, y se singularizan por ornamentos, armas o utensilios ordinariamente empleados por los Chibchas en el curso de su vida diaria. En realidad, y en forma más simple, ellas son, puede decirse, retratos del pueblo que las fabricaba. Los hombres, comúnmente, portan en la mano bien la "estólica" o "tiradera", con los correspondientes dardos o venablos, ora la cachiporra, o la lanza y el escudo, diversos de estos elementos a la vez, u otros objetos, lo cual sugiere que representan guerreros. Altos cascos o cofias, ornamentos

en oro de la nariz y de las orejas, etc., denotan el rango noble de las personas que los llevan. Otro objeto común, llevado de ordinario por la mujer, es una vara sobre la cual se posan uno o dos pájaros, representación que probablemente tiene una significación simbólica. Algunas veces se encuentran también figuras de mujer que llevan niños en sus brazos. En general el sexo de la persona está claramente indicado, dado que las figurinas no están vestidas.

Aunque algunas veces el arte Chibcha presenta ejemplares de una delicadeza y de una filigrana que ofrecen la impresión de un fino brocado; no obstante, se puede afirmar que él constituye el tipo de orfebrería más primitivo en una zona de producción metalúrgica tan avanzada como fue la de Colombia.

No disponemos de un suficiente número de piezas y de análisis para verificar si la muy interesante observación que, con base en las cifras presentadas por Lavachery, en su libro *Las Artes Antiguas de América* a propósito del "Tesoro de los Quimbayas", ha hecho el doctor Brauholtz, respecto a que en las figurinas Quimbayas comúnmente los hombres están trabajados en oro puro o casi puro, mientras que las mujeres están hechas en aleaciones de calidad inferior, es también aplicable a las figurinas Chibchas.

El más avanzado de los centros metalúrgicos colombianos indiscutiblemente fue el Quimbaya. Dichos

orfebres emplearon en sus obras casi únicamente el oro puro, o la aleación de oro y cobre (tumbaga). La plata y el cobre, sólo, hasta donde es conocido, no les fueron familiares. Sus obras, en lo general, tuvieron más importancia en volumen y en peso que las de los Chibchas. Las características de sus trabajos según Lothrop (1), pueden describirse brevemente como sigue:

a) Amplio tratamiento de las superficies, mediante el esmerado pulimento, relevando en esta forma el esplendor del metal en toda su belleza, unido ello a la más delicada ejecución de las decoraciones y de los detalles.

b) Motivos complejos en relieve, compuestos de espirales y de bandas trenzadas, obtenidos por el procedimiento de fundición de la cera perdida.

La última de las regiones en revista, la de los Sinúes, produjo un gran número de ornamentos en oro y en aleaciones de oro y cobre, fundidos. Sus artesanos, con todo, no tuvieron la oportunidad de manejar igual cantidad de metal que los orfebres Quimbayas o Chibchas, como lo demuestra su menor maestría del detalle delicado. A pesar de ello, desarrollaron un estilo local vigoroso. Se caracteriza éste por una estructura relativamente sólida, y por la singular estilización de los miembros de sus figurinas humanas o compuestas, los

---

(1) Samuel Kirkland Lothrop: *Op. Cit.*



~~~~~

cuales ordinariamente terminan en curva, así como por el tratamiento del adorno, casco o sombrero que éstas llevan sobre la cabeza, en forma de alas vueltas.

Deseoso de no extenderme demasiado, y de no apartarme mucho del tema principal de este estudio, paso a continuación a describir dos piezas de orfebrería Chibcha, de mi posesión, representativas de dos figuras humanas, y de las cuales, hasta donde llegan mis conocimientos, no existe doble, lo cual naturalmente acrece su interés en grado particular.

La primera de dichas piezas representa un personaje venerable, cuya cabeza está cubierta con una especie de venda o bonete alto, llevado únicamente por los notables del país. Dicho atavío bien demostraba rango, bien tenía un significado ceremonial. Su constitución revela una cierta tendencia hacia la crasitud y su cara romboide termina en forma de una barba larga. Sus mejillas, a su turno distintamente aparecen adornadas con patillas. (Plancha I, figura central).

Antes de la llegada de los españoles, es conocido, las patillas y la barba eran prendas casi absolutamente extrañas a los indígenas (1). Hasta donde se

(1) Fernández de Piedrahita (Fernández de Piedrahita Lucas: *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Im-

sabe —el hecho consta en la mitología Chibcha— un solo personaje se distinguía y caracterizaba específicamente por su barba venerable. Dicho personaje no era otro que *Bochica*, el Enviado del Omnipotente, venido del Este, quien, habiendo tenido por misión desecar la Sabana de Bogotá, inundada por los Dioses ultrajados como castigo a los desafueros de sus habitantes (encontramos de nuevo aquí la vieja y difundida leyenda del Diluvio), una vez terminada aquella, botando las aguas por el *Salto del Tequendama*, volvió al lugar de donde había venido, más allá de las montañas y de los llanos. Dicha figura, además, parece asir con la mano derecha un bastón, igualmente un símbolo de *Bochica*.

¿Representa ella a *Bochica*?

Según análisis del Laboratorio del Museo Británico, esta pieza es aproximadamente de 14 quilates, alrededor de 60% de oro.

Por cuanto a la segunda pieza, ella es una pieza única y de grandísimo interés. Yo no sé que exista otra

prenta de Medardo Rivas. Bogotá. 1881. Cap. VII, pág. 38), al hablar del particular sistema de elección del Cacique de Sogamoso, dice: “A esta relación añaden que en cierta vacante en que pertenecía el Cacicazgo a los de Tobazá, acaeció que un caballero de Firabitoba, a quien la naturaleza señaló con barba larga y roja (cosa pocas veces vista entre ellos), usurpó tiránicamente la dignidad con el favor que le dieron seis hermanos suyos todos valerosos y ejercitados en las armas....)”.

igual. Ella es también de manufactura Chibcha: presenta todas las características de este arte. Mas, no es únicamente su rareza lo que la hace notable e intrigante. Como en la ilustración puede observarse (Plancha II), los detalles de su casco o corona de oro, decorada a los lados de motivos recortados, y de la cual penden tres placas, incuestionablemente que denotan que se trata de un personaje de alta importancia. De su nariz pendía en un tiempo una de las tradicionales argollas o narigueras: al presente, de dicha nariguera, no queda más vestigio que la unión. Sus orejas están representadas por dos círculos: de ellas, como es el caso para la nariz, faltan las orejeras o zarcillos. Su cuello está adornado con un rico collar de dientes, de fiera o de cocodrilo. Su mano derecha sostiene un bastón, del cual se desprende una doble "estólica", del tipo llamado masculino (1). Una de ellas está coronada por un cetro: este conjunto parece representar una insignia real. Sobre su hombro izquierdo se distingue una especie de cordón trenzado, el cual pudiera también interpretarse como un signo de autoridad. Su mano izquierda reposa sobre el pecho. Como si todo esto no bastara para denotar la importancia del personaje, éste está sentado sobre una litera, hábilmente

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez: *Historia general y natural de Las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*. Madrid 1851 - 55.



trabajada: el cuerpo de la litera puede desprenderse a voluntad de las andas. La litera está provista de dos abanicos, de los cuales penden cintas, y los que bien servían para la defensa del viajero contra los rigores del sol, o pueden tener un significado ceremonial. Según las marcas sobre las varas de las andas, la litera era transportada por diez cargueros, seis adelante y cuatro atrás: cinco de cada lado. De éstos no queda más que uno, soldado atrás, del lado izquierdo, y dos desprendidos, que aparentemente pertenecen a la parte de adelante, uno de cada lado.

Otros dos puntos que tienden a demostrar la importancia del personaje son: a) la desproporción de dimensiones entre la figura central y los cargueros; b) el hecho de que éstos últimos llevan todos la insignia de rango noble —el sombrero o casco trabajado en oro— lo cual sólo puede representar a servidores de una persona de rango muy elevado.

¿Qué puede representar esta pieza única? Nosotros todos conocemos la leyenda de *El Dorado*: sabemos cómo el Señor del país hacía dos o tres veces por año sacrificios rituales dirigiéndose en una embarcación, cargada de piedras preciosas, recubierto completamente el cuerpo con polvo de oro, hasta el centro del *Lago de Guatavita*, en donde arrojaba los tesoros al lago y se sumergía él mismo en las aguas sagradas. Que esta bella leyenda no existió únicamente en el misticismo de



una religión pagana, o en la imaginación algunas veces un mucho crédula de los primeros conquistadores, se comprueba por la existencia de un pequeño grupo Chibcha, el cual representa un Cacique, sentado sobre una embarcación, rodeado de sus remeros, perteneciente a la colección Ruiz - Randall, en Bogotá.

Si dicho grupo describe aquella ceremonia, ¿el mío no podrá representar un personaje no menos importante de la época, el Zipa de Bacatá, Jefe de jefes, quien, con sus 400 mujeres (1) residía en Muequetá, corazón del Imperio Chibcha, no a mucha distancia del emplazamiento escogido por don Gonzalo Ximénez de Quesada para levantar la actual capital de Colombia, Santa Fe de Bogotá? Porque, ¿no se sabe que el Zipa de Bogotá tenía por costumbre viajar sobre una litera de oro incrustada de esmeraldas (2)? Y bien que igualmente

(1) Fray Antonio Vázquez de Espinosa: *Compendio y descripción de las Indias Ocidentales*. Manuscrito en la Biblioteca Vaticana. (Colección Barberini, número 3.584).

(2) Fernández de Piedrahita (Op. cit.: Cap. IX, pág. 41), refiriéndose a la batalla entre los Príncipes de Tunja y Sogamoso contra Neméquene, dice: "El Zipa Neméquene, puesto en ricas andas sembradas de piedras y oro, andaba animando a los suyos con palabras, y aplicando el esfuerzo donde la necesidad lo pedía..."

Por su parte, el padre Aguado (Aguado Pedro de: *Recopilación Historial*. Biblioteca de Historia Nacional. Imprenta Nacional. Bogotá. 1906. Libro tercero, capítulo cuarto, pág. 132), refiriéndose a la re-



es conocido el hecho de que, aparte del Zipa, algunas veces sus nobles recibían de él la gracia de poderse transportar ellos también en litera (1), todos los atributos y signos que rodean al personaje central de mi pieza, incluido el emblema de rango noble que distingue el sombrero de los cargueros —probablemente nobles de la Corte, para quienes era un buscado privilegio servir de cargueros a su Soberano— tienden a fortificar la suposición de que dicho personaje pueda ser el Zipa en persona.

Conforme análisis del Laboratorio del Museo Británico, esta pieza aproximadamente es de 20 quilates, i. e. contiene alrededor de 80% de oro.

sistencia que los Chibchas oponían a Jiménez de Quesada cuando su entrada a la Sabana de Bogotá, dice: "... y su Cacique y Señor Bogotá, que de lejos estaba á la mira puesto sobre unas andas, en hombros de indios que lo traían, hizo lo mismo con toda presteza..."

(1) El padre Simón (Simón Fray Pedro: *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Casa Editorial de Medardo Rivas. Bogotá. 1891. Vol. II, Nº 2, Cap. VII, pág. 136), dice: "...el Bogotá, que habiendo estado en unas andas en hombros de Indios a la mira en un alto algo apartado...". Y, más adelante, (Op. cit. Vol. II, Nº 4, Cap. VII, pág. 300) el mismo cronista añade. "...ninguno, por prohibición de la ley, podía subir en andas para ser llevado en hombros de sus criados a alguna parte, sino sólo el Bogotá y a quien por privilegio y merced ganada con señalados servicios se lo concediese..."



Transcribimos a continuación las apreciaciones que sobre esta última pieza, a solicitud nuestra, amablemente ha consentido en darnos el doctor H. J. Brauhnoltz, director del Departamento Etnográfico del British Museum :

"La pieza más interesante y rara de este grupo, y que bien pudiera ser una pieza única, representa un jefe llevado sentado en una litera, la cual originariamente era llevada por varios hombres, de los cuales sólo resta uno. (Las uniones de los otros aún son visibles). El carguero es minúsculo en comparación con el jefe: una diferenciación tal en la proporción de las figuras generalmente se encuentra en el arte primitivo e indica la importancia de jerarquía en la sociedad. (En algunos de los grupos en bronce de Benin —Nigeria— por ejemplo, pueden observarse varias figuras de diferentes tamaños, correspondientes a dicha jerarquía). Sólo jefes y hombres de alto rango tenían permiso de viajar en litera y este privilegio únicamente podía ser conferido por el Soberano. Esta figura tiene discos prendidos a su cofia, que indican su alto rango. Sostiene dos estólicas en su mano derecha, las cuales pudieran ser emblemas ceremoniales. Encima de su hombro izquierdo hay una cuerda trenzada que pudiera representar una honda. Lleva un collar hecho de bolas y dientes. En frente de su sitio, de cada lado, hay dos objetos verticales que parecen abanicos ceremoniales. La silla de la litera tiene cuatro pies que se adaptan en los agujeros del palanquin y las dos partes son separables una de la otra".

(Traducción personal del texto inglés).

Para concluir e ilustrar un poco más el tema, acompañamos este estudio de un clisé (Plancha III) de una pieza Quimbaya, encontrada en Calarcá, la capital de aquel primitivo dominio, la cual pertenece al British



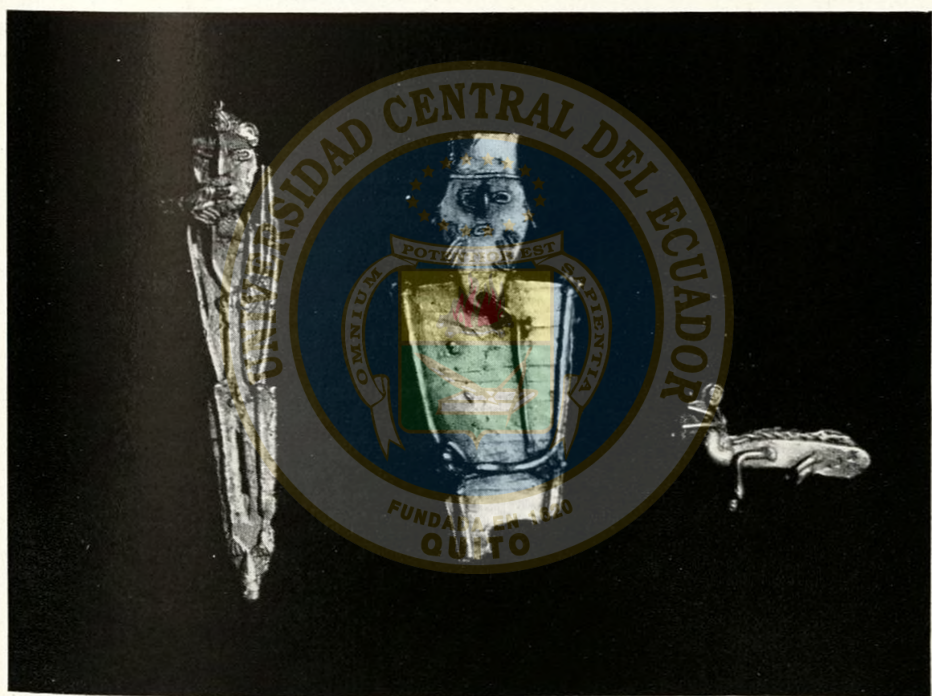
~~~~~

Museum. No solamente constituye ella un ejemplar perfecto del estilo y técnica particulares del tratamiento del oro en aquella región, sino que es también un ejemplar de arte poco común: difícil es dar a una figura una expresión más viva de sentimiento. Debo al Museo Británico la amabilidad de haberme permitido retratarla y publicarla.

La pieza en cuestión representa una máscara en oro. Mujer u hombre, ello es un enigma. Por consideraciones diferentes, que no tienen lugar aquí, yo considero que es un hombre. El pulimento del metal es a tal punto fino que la superficie refleja la luz. La nariz está adornada con un anillo alado, y de cada lado del rostro cuelgan tres discos, uno a nivel de la región temporal, el superior; otro sobre el pabellón de la oreja, el medio; el tercero sobre el lóbulo de ésta, el inferior. El disco del medio del lado derecho falta. La boca entreabierta deja ver una dentadura bastante completa, bien que en ella se distinguen signos inequívocos de una deficiencia de vitamina D. Sobre el borde derecho del mentón un pequeño fragmento ha saltado. A pesar de la estilización de los ojos —larga prolongación de la fisura interpalpebral, rasgo igualmente característico del arte Quimbaya— o quizá realizada por este detalle, la expresión de concentración interior de su rostro —pudiera decirse de dolor físico y moral— es verdaderamente impresionante.

Londres, 1948.

~~~~~

PLANCH A I

PLANCHA I

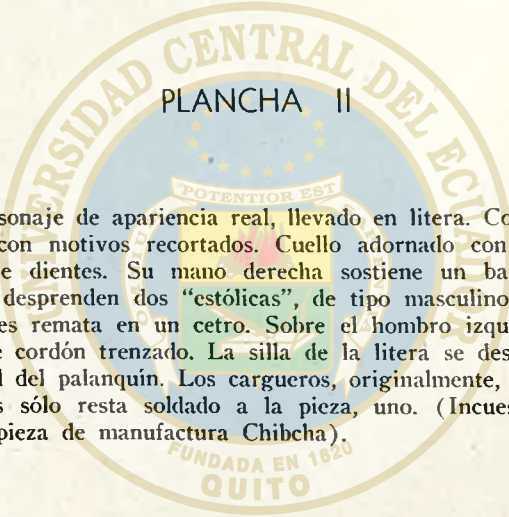
Figura central. Personaje con bonete alto, patillas y barba, que sostiene en la mano un bastón. (Manufactura Chibcha).

Figura de la derecha. Cazador con dos "estólicas" (tiraderas) y un pájaro: éste pudiera representar una ave de presa. (Pieza igualmente de arte Chibcha).

Figura de la izquierda. Pequeño animal, también de manufactura Chibcha, difícil de identificar, pero que un poco por su aspecto general, y particularmente por presentar en la cabeza dos pequeños ganchos a la izquierda y uno a la derecha, como a manera de cuernos (no bien apreciables en la fotografía), da la impresión de que el artista hubiese querido representar un venado. Un cordón trenzado oscuro, en forma de vena, a lo largo de la espina vertebral parece traducir la intención de mostrar este contraste en el color de la piel del animal.

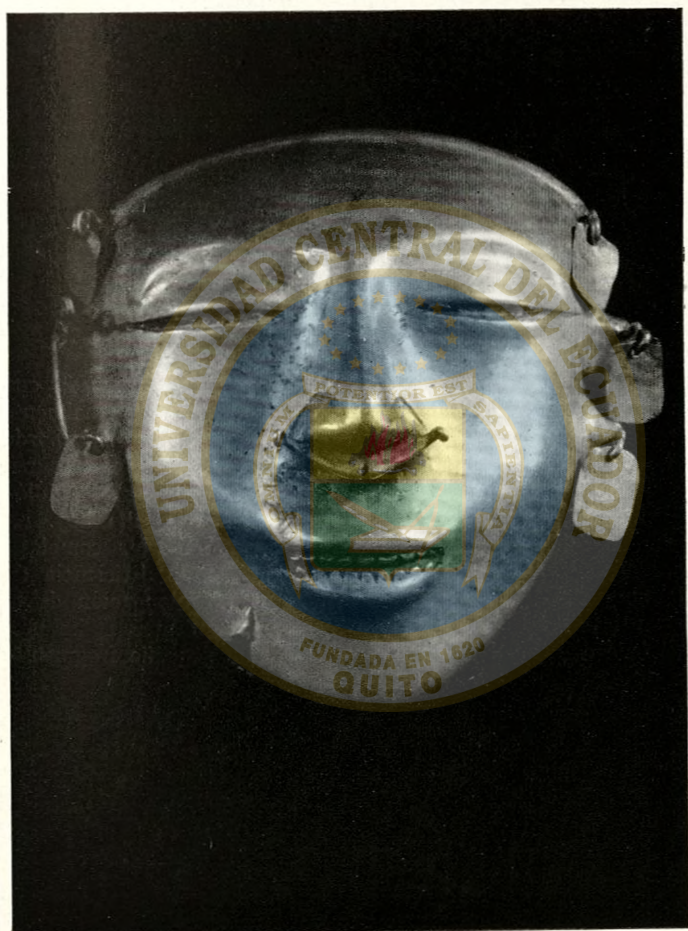


PLANCHA II

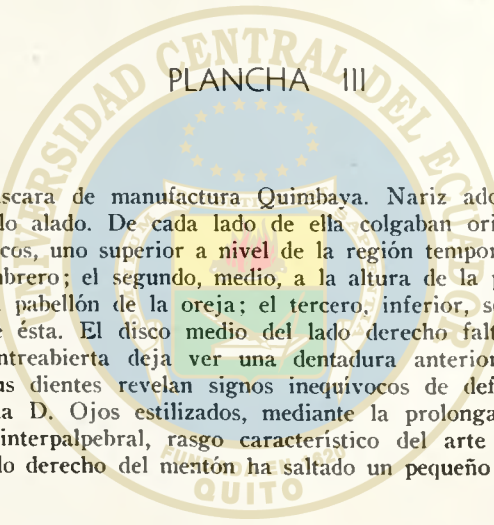


PLANCHA II

Personaje de apariencia real, llevado en litera. Corona decorada con motivos recortados. Cuello adornado con un rico collar de dientes. Su mano derecha sostiene un bastón, del cual se desprenden dos "estólicas", de tipo masculino, una de las cuales remata en un cetro. Sobre el hombro izquierdo especie de cordón trenzado. La silla de la litera se desprende a voluntad del palanquín. Los cargueros, originalmente, eran 10: de éstos sólo resta soldado a la pieza, uno. (Incuestionablemente, pieza de manufactura Chibcha).



PLANCH A III



PLANCHAS III

Máscara de manufactura Quimbaya. Nariz adornada con un anillo alado. De cada lado de ella colgaban originalmente tres discos, uno superior a nivel de la región temporal o borde del sombrero; el segundo, medio, a la altura de la parte superior del pabellón de la oreja; el tercero, inferior, sobre el lóbulo de ésta. El disco medio del lado derecho falta hoy. La boca entreabierta deja ver una dentadura anterior completa, pero sus dientes revelan signos inequívocos de deficiencia de vitamina D. Ojos estilizados, mediante la prolongación de la fisura interpalpebral, rasgo característico del arte Quimbaya. Del lado derecho del mentón ha saltado un pequeño fragmento.



MUSEO ETNOGRAFICO
Nº Invasal.
Ubid. topogr.
BIBLIOTECA





